

**CONTRIBUCIÓN PARA EL ESTUDIO  
DE LA HISTORIA DE LAS MISIONES FRANCISCANAS  
EN EL PERÚ ORIENTAL**

—  
**REDUCCIÓN DE AMUESCHAS**  
—

I

*Viaje al Ucayali por la vía del Mayro, con una breve noticia del estado actual de aquellas Misiones, por el R. P. Prefecto Sr. Juan Crisóstomo Amini.*

Con motivo de haber sido presentado para obispo de Cuenca por el Congreso Ecuatoriano el M. R. P. Plaza, y haber éste admitido dicho cargo, determinó el R. P. Guardián de Ocopa el que yo volviese á servir estas misiones en unión del P. R. Fray Juan Lorente. En Ocopa nos habilitaron con 200 pesos para nuestro viático á más de habernos entregado varios útiles conducidos desde Europa por el P. Pallares, cuyo importe puede ascender á 280 pesos. Con estas provisiones y el estipendio de algunas misas que me fueron encomendadas, emprendimos la marcha el 14 de mayo, y llegamos á la Ciudad del Cerro (actual Cerro de Pasco.—N. del Cop.) el 18 del mismo mes. Allí se empleó la mayor parte del dinero en la compra de varias baratijas, y recibí también la

remesa que había pedido á la capital á nuestro síndico don José Zapatero, costeadó con un resto de los mil pesos entregados al P. Plaza el año pasado por aquella tesorería. En seguida pasamos á Huánuco y de ahí al Pozuzo donde tuvimos que sufrir la demora de 20 días; al fin de los cuales llegó la expedición dirigida por el P. Fray Antonio Rozi.

Este salió de Sarayacu el 25 de mayo con 40 hombres distribuidos en 10 canoas, y aportó á la pequeña población de Santa Rita, colocada en la confluencia del Pachitea con el Ucayali, el 11 de Junio. Detúvose tres días en aquel punto para hacer provisión de víveres, y después siguió el curso del Pachitea, en cuyo tránsito no tuvo el menor obstáculo de parte de los antropófagos por haber tenido la precaución de enviar por tierra unos 20 individuos en todos los parages que podían ofrecer algún riesgo. Desembarcó en el puerto del Mayro el 28, donde le fué preciso mandar construir una casa provisional para guardarse de la lluvia, porque los infieles que habitan en sus inmediaciones habían quemado la que fabricaron en la primera expedición, á más de haber agotado el producto de las dos chacras que allí se hicieron. El día siguiente se dirigió para Pozuzo con la mayor parte de los indios de su comitiva, sin poder llegar al Serono hasta el 4 de julio, ya por lo muy fragoso que es el camino, á excepción de una tercera parte de él, ya por los aguaceros casi continuos, ya porque en varios trechos no quedaba niugún vestigio de la vereda abierta en los años anteriores.

En el Serono dimos 6 días de descanso á la gente, el sábado 10 se pasaron las cargas á la banda opuesta del río con una maniobra harto dificultosa, causada por la mucha rapidez de las aguas. El 11 anduvimos como tres leguas, y pasamos la noche á corta distancia del tambo que llamamos Tres Cruces. Desde el Serono hasta llegar á la Pampa que dista unas 13 leguas, el camino es poco á menos que intransitable, largas subidas, bajadas, precipicios, laderas angostas, saltos y ciénegas componen todo aquel espacio, y así no será posible el proyecto de formarle tan cómodo que pueda transitarle una bestia, menos que se tome otra direc-

ción en cuyo caso tampoco faltarían grandes obstáculos por la enorme diversidad del terreno. El miércoles 14 nos hallamos en el Mayro, á cosa de las 11, y nos demoramos aquel día con el siguiente para dar lugar que se reuniesen los cargueros que venían como dispersos, unos después de otros.

El viernes á las 10 nos embarcamos, siguiendo de bajada hasta el anochecer, en que llegamos al desembocadero del río Pichis, donde pasamos la noche. Al otro día continuamos la marcha sin encontrar estorbo ninguno de infieles; sólo el domingo á las nueve de la mañana nos avisaron los indios de la canoa que iba de avanzada, que en un recodo á la margen derecha del río había enemigos apostados. Nosotros que ignorábamos su número é intenciones, tomamos las medidas que dictaba la prudencia para precaver todo funesto resultado, y en efecto nada hubo. El lunes 19 se hallaron consecutivamente varias chacras y balsas en ambas orillas del río, más que en los días anteriores, y cuando íbamos más descuidados cayeron junto á la embarcación en que iba yo con el P. Rosi una docena de flechas. Ningún daño nos causaron los Cashibos con aquella sorpresa, porque aunque el río era bastante angosto en aquel sitio, sus arcos son toscos y pesados, como también sus flechas, lo que les impide el alcance de los nuestros, quienes habiendo visto poco después á tres de ellos en una isla los acometieron repentinamente, y sólo uno logró escapar sin lesión. En el resto del camino y en todo el siguiente que tardamos en llegar al Ucayali, no se presentaron infieles, ni hubo ocurrencia alguna de notarse, y el 25 muy de mañana entramos en Sarayacu, habiendo andado en nueve días con parte de sus noches las 150 leguas que por un cálculo aproximado pueden mediar desde este punto hasta el Mayro por las dilatadas y continuas vueltas que dan los ríos.

Estando ya en ésta, después de haberme despedido del Ilmo. P. Plaza que salió el 7 del corriente al desempeño de su nuevo empleo, mi primera diligencia fué formar un censo de los individuos de estas misiones, por encargo que tenía para ello, así del señor Prefecto del Departamento de Junín, como también de mi P. Guardián: con este objeto hice el pa-

drón de Sacayacu, y resultaron 182 matrimonios con el número 800 almas; á éste debe agregarse la pequeña población de Belén, distante media legua, donde existen 25 casados con 108 almas. Siguiendo río abajo, á la distancia de cerca de 15 leguas, se encuentran á la orilla izquierda el pueblo de Tierra Blanca en que hay 40 familias en 250 individuos asistidos en la época presente por el P. Fray Antonio Rosi. En el espacio de terreno que media entre el Ucayali y el Huayaga, á las orillas del río Santa Catalina, se formó una población que lleva el mismo nombre. En el día la componen 35 familias, algunas de las cuales se han pasado á vivir en el puente de Chanayacu, con el número de 200 almas, de cuya asistencia se ha encargado el P. Antonio Bregatti.

Además de los pueblos mencionados existen otros dos muy reducidos, el uno á la otra banda del Ucayali, frente de Sarayacu con el nombre de Yarina y el otro en la orilla de la laguna de Yapaya á la desembocadura del río Santa Catalina. Constan entre ambos de 40 familias de Shetevos con 170 almas. Siguiendo Ucayali arriba se encuentran esparcidas en ambas márgenes del río varias familias de Conivos, Schipibos, Sencis y algunos Remos, la mayor parte de los cuales están bautizados; pero es sumamente doloroso el ver que no tengan de cristianos sino el bautismo, por no haberse conseguido hasta ahora de reunirlos á vivir juntos en poblaciones formales, y hallándose dispersos no es posible que tengan un sacerdote perenne que los instruya en cada uno de sus caseríos. El número de éstos desde Sarayacu hasta Pachitea, que es lo que conozco, pueden llegar á 600 individuos, sin comprender los Schipibos que habitan en las islas del río Pisqui, los Remos del Cayaria (Callaria), los Amahuacas del Tamaya, los Conivos que llegan hasta Lima Rosa y la entera nación de los Piros que es la más crecida en el día, y se extiende por los ríos *Paru*, *Yanatiri*, *Tambo* y *Cuya* á una prodigiosa distancia de terreno.

Reducción de Sarayacu, agosto 20 de 1847.

FRAY JUAN CRISÓSTOMO AMINI.

## II

*Viaje que hizo el P. Fray Fernando Pallares hasta el punto llamado Tambo, sobre Santa Rosa de los Piros, visitando por el tránsito varias quebradas, en que dá relación del estado actual de los infieles.*

6 de Junio de 1854.

Salí de Sarayacu el 6 de junio de 1854, el 7 llegamos á Bepuano, el caño tiene tres horas de largo y seis horas la Cocha. Nombré capitán por la muerte de Bruno á un Terno Benito: había reunidos 42 hombres, 37 mujeres, 12 muchachas grandecitas, 8 muchachos y 18 niños. Estaban en la playa caídos de la enfermedad 8 hombres con sus mujeres y demás familia, en pocos días han muerto 5 mujeres y 2 hombres.

Día 13 llegamos á la playa del Pisqui y todos los que encontramos hasta este punto eran casi conocidos del viaje del año pasado. A las tres leguas de (roto) llegamos á Pacamari ó Chingana-playa, donde había 10 hombres, 12 mujeres, 3 muchachos y 4 muchachas grandecitas, 3 ó 4 niños, todos *Sipivos*; no tienen capitán. El mayor se llama Bartolo; aquí nos quedamos el día 14. A una legua llegamos á una casa en donde vivían dos hombres y tres mujeres de Roaboya; á media legua en el caño de Roaboya vivía otra familia con 2 hijos grandecitos. A la noche llegamos á Roaboya-playa, en que dije misa por ser día de Corpus. Vivían en tres casas 8 hombres, 13 mujeres y 11 niños y niñas menores; se nos manifestaron muy cariñosos. El 15 después de una misa anduvimos por la quebrada de Raboya 3 leguas de surcada, y hallamos 3 casas. Había 6 hombres y 1 muchacho, un Remo; y 7 mujeres cautivas recién casadas y 1 niño. Dormimos en la misma playa de Roaboya y el 16 á las tres leguas llegamos á Tambo-playa; había 5 hombres con sus mujeres y 4 párvulos. Seguimos por el caño corriente llamado Roaboya-quebrada, y á 3 leguas hallamos 2

hombres con sus mujeres y dos párvulos. Esta quebrada tiene muchos palos. Al lado vivían otros 4 hombres haciendo canoas. El 17 regresamos, y en tres puntos hallamos 10 hombres con sus mujeres y 3 párvulos Sipivos. Nos quedamos en Caniplaya (!). El 18 después de una misa llegamos á Taxi; vivían (allí) 10 hombres, 11 mujeres y 6 párvulos. En otra playa, 11 hombres, 9 mujeres y 3 párvulos. Como á las 5 de la tarde llegamos á la Aguaitía, río como el Piqui de grande; cerca, en una playa, había 16 hombres con sus mujeres y 6 párvulos. El 19 seguimos el viaje y llegamos á Cayaria-quebrada. En frente encontramos 20 familias con 13 párvulos. En Utucunuya había 4 hombres, 9 mujeres y 3 párvulos. Llegamos á Runi Cocha. Había 6 hombres, 3 mujeres y dos pequeños.

Día 21 salimos de Maxi. Había (allí) 6 hombres, 8 mujeres y 7 pequeños. En otra playa había 8 hombres, 7 mujeres y 3 párvulos. *Maya*, 11 hombres, 9 mujeres y 8 párvulos.

Día 22 Puca allpa, 8 familias y 3 párvulos. Muyniyunchi 3 familias y 2 párvulos; en otro punto 2 familias. Isteniente maxi 2 familias y 3 párvulos. Tanajan-quebrada 6 hombres, 4 mujeres y 12 párvulos. En otro punto 12 hombres, 13 mujeres y 12 párvulos, hasta aquí todos Sipivos. El 23 á Apumaxi 6 hombres, 4 mujeres y 4 párvulos. Nos quedamos en esa playa donde había 8 hombres, 11 mujeres y 6 menores. El mayor de éstos era Vicente cunivo castellanista que había estado en Lima y Ocopa. Abuyan-quebrada había 5 hombres, 6 mujeres y 8 menores.

Día 25 después de misa salimos de Tamaya-playa; en otra del mismo nombre hallamos 7 hombres, cinco mujeres y una menor, cunivos. Llegaron de Cacharu por una cocha grande de un cuarto de legua 8 hombres, 4 mujeres y 3 menores.

El 26 no hallamos nación en todo el día.

El 27 salimos de una legua del Pachitea en una playa; en 6 casas había 40 hombres, 25 mujeres y 7 párvulos. Se mostraron muy afables; todos cunivos. Los principales se llaman Bartolo y Tomás, y nos dijeron habían salido en

aquellos días los cashibos al Ucayali á buscar oja (?). Después en las casas hallamos 5 hombres con sus mujeres y algunos esclavos escondidos. De allí llegamos el 28 á Ahuaita donde había en 3 casas 11 hombres, 9 mujeres y 8 menores, y después 6 hombres, 9 mujeres y 6 menores.

Día 29 *Macu-playa* 8 familias, 6 párvulos. *Tahuacona* 8 hombres, 12 mujeres y 6 menores.

El 30 *Camancaya* 8 hombres, 6 mujeres y 4 menores. *Cuna-maxi* 20 hombres con sus mujeres, 15 menores. *Tanhusuna* en un caño á la izquierda 7 hombres, 9 mujeres, 8 menores. *Asumaxi* 6 hombres, 4 mujeres y 6 menores.

El 2 de julio al medio día llegamos al *Paru-chuco*, la unión de una isla con el Ucayali, y tiene 3 días de largo. *Cacumaxi* 6 hombres, 8 mujeres y 5 menores. *Cancima* el 3; 4 hombres con sus mujeres y 3 menores. *Maruya* 5 hombres, 7 mujeres y 10 menores. Nos quedamos en una playa; había allí 4 hombres con sus mujeres y 3 párvulos, *cunivos*.

Día 4 *Tamu-maxi* 5 hombres con sus mujeres y 7 menores. En otra casa había 6 hombres, 8 mujeres y 4 menores. El 6 *Surcuya-quebrada*, un día de camino hasta el pueblo. Hay 3 casas con 8 hombres y sus mujeres y 2 menores, todos *Cunivos*, quienes por miedo de los *Viracochas* se han internado. Hay algunos palos y es difícil acertar por qué esta divisa en varios caños.

Día 7 en una playa á la derecha, 5 hombres, 8 mujeres y 3 menores. *Sampaya* 10 hombres, 7 mujeres y 6 párvulos. En otra playa, 4 hombres con sus mujeres y 3 menores. *Sahuaya-playa* el 8, 9 hombres con sus mujeres, 6 párvulos.

Día 9 en el sitio antiguo de San Miguel de los *Cunivos* *Sarumahua* playa 7 hombres, 6 mujeres y 4 párvulos. *Bahuajón* 5 hombres, 6 mujeres y 6 párvulos.

Día 10 *Cebo-maxi* 20 hombres con sus mujeres y 12 párvulos.

Día 11 no hayamos á nadie, nos quedamos pasada la torrentada llamada *Pacaya-maxi* cerca de la quebrada así llamada. *Atahuaro-maxi* 5 hombres, 7 mujeres y 4 párvulos, los últimos *Cunivos*, de aquí adelante hay muchas correntadas y se debe arrastrar la canoa hasta Santa Rosa.

El 13 y 14 hallamos varias casas y chacaras abandonadas de los Piros, sólo había 2 familias en una quebrada.

El 15 al medio día llegamos á Santa Rosa, no hay sino 8 casas abandonadas.

Día 16 salimos, y al medio día llegamos al río Tambo tan grande como el Ucayali. Se divide en varios brazos; surcamos un día y entramos en la quebrada Sincupi, y á poca distancia no pudimos pasar. Por tierra entró el hermano Maquín y no halló á nadie.

El 17 regresamos, y el 24 recibí de un tal Juancito, cunivo que vive en Iparia-playa, en la isla, un día distante de la surcada del Pachitea, una campanilla que el hermano Maquín conoció ser una de las que había comprado en Lima y se había llevado el P. Prefecto. Dicho Juancito la recibió de unos Piros que la habían hallado en una balsa que hallaron bajaba río abajo juntamente con un vaso de cristal, del cual nos había ya hablado dicho Juancito. El mismo nos dijo que había visto dos cuerpos de Viracochas de espaldas echados que hedían y que de miedo no los tocaron. Vieron los cadáveres en la creciente de Enero del pasado año 853. También dijo que la balsa venía hecha pedazos. Antes de llegar á Santa Rosa ó Tambo se encontró la balsa con la campanilla, y los cadáveres bajaron hasta el punto en donde vive dicho Juancito, Samaya de Pachitea, un día de bajada la quebrada, en donde el 1852 mataron á 4 ó 5 negros y una mujer. Ochoa y Vicente Cunivo se hallaban.

Cópia del original del P. Pallares, Sarayacu 6 de Febrero de 1857.

Ucayali, 1908.

DR. ROEOLFO R. SCHÜLLER.